

EL CIRCUITO PUEBLA-NUEVA YORK: TRANSFORMACIONES DE UNA DIÁSPORA EN MOVIMIENTO

Cristina Cruz Carvajal

Introducción

Puebla y Nueva York se encuentran a una distancia considerable una de la otra, a aproximadamente 4133 km, pero parece que se han acercado debido a la importante cantidad de migrantes poblanos que residen y laboran en la Gran Manzana. Estas migraciones datan de los años ochenta y han sido provocadas por las crisis económicas de México, y aun cuando Puebla no se encuentra entre los estados con más intensidad migratoria del país ha expulsado ciudadanos de manera significativamente hacia aquella ciudad. Desde hace aproximadamente cuarenta años, estas personas han formado sólidas redes migratorias y provocado la transformación del entorno en ambas urbes.

Asimismo, la propia migración se ha modificado en relación con el origen de los migrantes, pasando del medio rural al urbano. Y es que todos esos poblanos que se han ido a Estados Unidos han ayudado a cambiar a esa diáspora: se han mostrado solidarios, unidos, y sus redes están creciendo; son tan fuertes, que las personas tratan de mantenerse juntas y ayudarse entre el punto de origen y su destino.

Por su parte, Nueva York ha cambiado con la presencia de estos poblanos, quienes se refieren comúnmente a la ciudad como “Puebla York”. En ella hay tiendas, restaurantes y distintos tipos de negocios que hacen alusión a Puebla; incluso, es muy probable encontrar a estos emigrados en los distintos distritos. Un ejemplo notable es la Quinta Avenida de Brooklyn, donde esta presencia es muy evidente, pese a que se ha generado una fusión entre lo estadounidense y lo mexicano; en este caso, entre lo neoyorkino y lo poblanos. Este circuito se mantiene a pesar de las dificultades, haciendo más fuerte a esta diáspora.

* La traducción del inglés al español de este artículo es de Abril Aguilar.

Puebla también se ha transformado. Por la fuerza de las redes, en la mayoría de las ocasiones el retorno es voluntario. Las políticas de dicho estado en torno a la migración ayudan a recuperar las experiencias de las personas migrantes, quienes tienden a emprender nuevas formas de obtener recursos económicos en sus lugares de origen. Los negocios preferidos suelen ser pizzerías, *boutiques*, restaurantes y lavado de autos. Tratan de mostrar que estuvieron en aquel país por lo que muchos establecimientos aluden a Nueva York en sus nombres y hasta en su iconografía. Incluso el acento, el habla de estas personas, suele cambiar y los nombres de sus hijos reflejan la fuerza de esta diáspora.

El contexto migratorio Puebla-Nueva York

Nueva York es hoy una metáfora viviente de la tierra prometida, una moderna Babel donde los árboles producen monedas y hay ríos de leche. Es una de las ciudades que más migrantes internacionales recibe e históricamente ha sido el punto de entrada de gente procedente de Europa.

La isla Ellis, desde donde la estatua de la Libertad vigila la ciudad, sirvió como puerta de ingreso a miles de migrantes del Viejo Continente, que llegaban en oleadas a Estados Unidos desde fines del siglo XIX. Desde esos años, las personas que arribaban al país eran objeto de rigurosas revisiones —sobre todo sanitarias—. Estas prácticas persisten sin prácticamente ninguna modificación, más que la del ámbito en que se efectúan.¹

Judith Adler Hellman (2008: 5) menciona que una gran población de mexicanos, con o sin documentos, se encuentra asentada en casi toda la Unión Americana, e incluso está llegando a sitios tan lejanos como Alaska. No hay casi ningún rincón de Estados Unidos donde no haya migrantes mexicanos y esa diáspora asciende a 37 700 000 personas, según el censo de 2016 (Zong y Batalova, 2018). Carlos Heredia Zubietta describe este fenómene-

¹ No sólo en los puntos de control fronterizo, en los lugares de trabajo, como las fábricas, las terminales aéreas y de transporte terrestre se realizan estas revisiones. Las líneas de transporte Amtrak y Greyhound han sido acusadas, desde abril de 2011, de violar los derechos de los inmigrantes. Estas empresas, en colaboración con la Oficina de Aduanas y Protección Fronteriza de Estados Unidos (Customs and Border Protection, CBP) y el Servicio de Inmigración y Control de Aduanas (Immigrant and Customs Enforcement, ICE), han propiciado el arresto de migrantes mientras los trenes o autobuses se encuentran en movimiento, al solicitar los documentos migratorios a personas con base en su aspecto, de hispano o latino (Amtrak, 2022).

no de la siguiente forma: “Actualmente, en cada uno de los 50 estados de Estados Unidos hay al menos 10 000 personas de origen mexicano. A los estados que tradicionalmente han sido destino de los migrantes mexicanos, como California, Texas, Illinois y Arizona, se han sumado en años recientes Nueva York, Florida, Carolina del Norte y Georgia, entre muchos otros” (Heredia Zubieta, 2011: 134).

Adler Hellman, por su parte, coincide con la visión de Nueva York como un lugar tradicional de recepción de migrantes que, al instalarse en esta populosa ciudad, han ido formando las comunidades y barrios que le dieron una configuración especial según la nacionalidad de los pioneros que allí se fueron asentando; así pues, destacan el barrio italiano (Little Italy), el barrio chino (Chinatown) y, posteriormente, el barrio latino, conformado mayoritariamente por puertorriqueños.

En la memoria colectiva han quedado grabadas las palabras del exintegrante de The Beatles, John Lennon: “En la antigüedad todos los caminos llevaban a Roma; ahora, todos los caminos llevan a Nueva York”. Este lugar se ha convertido en el centro de los sueños de los migrantes, en el que se cifran las esperanzas de millones de personas, las expectativas de un porvenir y el sitio para emprender una nueva vida.

Por lo anterior, Nueva York es considerado uno de los lugares de Estados Unidos que asume una postura más abierta y de tolerancia hacia la movilidad humana por motivos de migración. Si bien la actual situación económica y política ha provocado cambios sustanciales, esta urbe fue y seguirá siendo conformada en gran medida por migrantes. Para ilustrar lo anterior, basta referir que el porcentaje más bajo de ellos de que se tiene registro en toda su historia fue del 18 por ciento, y esto sucedió en 1970 (Foner, 2001). El año de inicio de las migraciones fue 1965; los primeros fueron en su mayoría latinos o hispanos, a los que se llamó “nuevos migrantes”. Cabe aclarar que el censo de 2019 de Estados Unidos denomina como hispanos o latinos a las personas cuyos orígenes sean indistintamente español, latinoamericano o caribeño,² por ello, dentro de esta categoría se incluye a todos los migrantes que provengan de estos países y cuya lengua materna

² El censo de 2019 denomina como hispanos o latinos a las personas que por herencia, nacionalidad, linaje o el país de nacimiento de la persona o de los padres o antepasados antes de llegar a Estados Unidos. Quienes se identifican como hispanas, latinas o españolas pueden ser de cualquier raza (U. S. Census Bureau, 2019).

sea el castellano. Los mexicanos están dentro de esta clasificación; sin embargo, su situación en Nueva York ha sido muy cambiante, como se verá.

En las décadas de los cincuenta y sesenta, la mayoría de los que se asentaban en Estados Unidos provenían de las zonas rurales debido a que el desarrollo de las urbes mexicanas no era tan rápido como para absorber a esa población. Para finales de los setenta y mediados de los ochenta, gran parte, como apuntan Pilar Parra y Max Pfeffer (2006: 82), procedía de comunidades rurales pobres. Don Ricardo, originario de Tejalpa, Izúcar de Matamoros, entrevistado en su casa en la colonia Minerales de la ciudad de Puebla, en compañía de toda su familia, nos contó de la ayuda que recibió de un amigo apodado *El Chino*, cuando aún vivía en Tejalpa. La remembranza refiere a un migrante pionero, pero también a su situación de pobreza, pues carecía de vivienda y tenía esposa e hijos a quienes mantener: “pues él fue como todos. ¿Cómo te quiero decir? Unos a otros se van invitando, pero él fue de generación [...] él precisamente se fue para allá cuando vivíamos [...] tú ya sabes cómo vivíamos antes en la pobreza. Ahora tú ya ves, allá [en Nueva York] están todos mis hermanos, mis sobrinos, mis hijos. Ya casi todos están por allá...” (Ricardo Campos, sesenta y cuatro años, Tejalpa, 2018).

Aunado a la pobreza de las comunidades expulsoras de migrantes se encuentra el bajo nivel educativo de los recién llegados a Nueva York, quienes, por consiguiente, a su arribo a la “tierra prometida” desconocían el idioma inglés. Nancy Foner (2001) argumenta que el desconocimiento de este idioma limita los patrones de asociación de los migrantes, así como su habilidad para obtener trabajo, lo cual se traduce en vulnerabilidad. Al respecto, Carlos, un joven de origen rural con estudios truncos de preparatoria, actualmente vecindado en la colonia Rivera Anaya de Puebla, nos revela en una entrevista cuál fue su experiencia como migrante de única vez en Nueva York y las repercusiones de su desconocimiento del inglés: “A lo mejor me habría ido mejor si hubiera sabido algo del inglés, no que así todos abusan de uno, y nada más te ríes porque no sabes si te están ofendiendo o si te quieren ayudar...” (Carlos Ramos, treinta y nueve años, ciudad de Puebla, 2018).

En las múltiples entrevistas con migrantes de diversos lugares de México y Estados Unidos, Adler Hellman (2008: xvii) muestra que el uso del inglés resulta indispensable para conseguir un buen empleo e incluso un

mejor trato. La autora se entrevistó con Luis, joven de Tenango, México, quien se expresa así: “pero si tienes tus ojos y oídos abiertos, puedes aprender cosas que te pueden llevar a un mejor trabajo, hasta en el mismo lugar...”.

Es posible observar varios contrastes entre el perfil tradicional del migrante con bajos niveles de estudio y el nuevo, como lo evidencian muchos de los testimonios recogidos a lo largo de nuestra investigación. Una de las principales diferencias es precisamente el grado de escolaridad y el origen, los que determinan la integración de estos migrantes poblanos.

El transnacionalismo como base de la diáspora

Los estados de Puebla y Nueva York se sostienen gracias a que los migrantes mantienen lazos con sus comunidades de origen, y aquéllos, a los que Foner (2001) llama “conexiones transnacionales”, tienen consecuencias para la vida cotidiana de esas personas en la ciudad. Durante el trabajo de campo realizado en Nueva York, se confirmó la teoría de la integración de las comunidades transnacionales mexicanas, sobre todo en Queens, Brooklyn y el Bronx, donde son notorias las numerosas alusiones a la procedencia de los migrantes. Las caminatas y paseos con nuestros entrevistados nos llevaban a sitios que se asemejaban a cualquier calle poblana. La venta de camisetas de fútbol, los DVD piratas y hasta las botanas “de a peso”, así como los alimentos típicos, como los envueltos de mole, las cemitas, los tlacoyos, el pozole, etcétera, nos mostraban lo enraizados que ya están los mexicanos en Nueva York.

Entre las comunidades transnacionales de hispanos y, concretamente, de mexicanos, destacan la vista de Queens, en la avenida Roosevelt, el paisaje de Brooklyn, en la Quinta Avenida, y el panorama en el Bronx (sobre todo por la gran cantidad de dominicanos y puertorriqueños). Estas comunidades ofrecen la base para desarrollar un tipo de vida comunal (Foner, 2001: 7), por esta razón es frecuente encontrar, un domingo en la mañana, a varios equipos de fútbol disputándose el título del mejor del lugar, a mujeres vendiendo “a escondidas” tamales y atoles,³ a niños escuchando en la

³ Se observó a estas mujeres en los parques de Queens y de Brooklyn, sobre todo los domingos, cuando muchos hispanos descansan. Ellas llevan consigo una bolsa con ruedas, para supermercado, en la que esconden sus productos, pues la venta en la calle, sin permiso, es ilícita.

radio a “Los Tigres del Norte” y a muchachas comiéndose una memela. En las tiendas atendidas por latinos es común que vendan tarjetas telefónicas “de a cinco pesos” y encontrar ahí desde el refresco Sidral Mundet hasta el jabón Axión para lavar los trastes.

Los planteamientos de Foner (2001: 10) respecto a las comunidades transnacionales apuntan a que éstas varían en cuanto a la frecuencia, profundidad y rango de los lazos que establecen, lo que a su vez puede diferir por la clase, edad, género y estatus (documentado o no) de las personas que las conforman. Por ese motivo, sostiene que los mexicanos y los dominicanos se consideran altamente transnacionales.

Haremos una revisión profunda de las variantes que la autora indica en lo tocante a los migrantes en esa ciudad y la construcción de comunidades transnacionales. En nuestras entrevistas, tanto en Puebla como en Nueva York, observamos lo siguiente: las personas de origen rural o semirural conforman las redes más sólidas, lo que hace que sean consideradas altamente transnacionales. Por otro lado, las de origen urbano con un mayor nivel educativo presentan un transnacionalismo más atenuado o bajo,⁴ tanto en sus formas como en los lugares en que se desenvuelven.

En estas comunidades, el pasado y el presente se perciben en la vida cotidiana, en expresiones como la gastronomía y las costumbres en el comer, así como en la interacción entre los miembros de la comunidad. Incluso la religión es un elemento que contribuye a fortalecer las redes; no obstante, la “neoyorkización” de los migrantes repercute en cómo las personas y sus descendientes perciben la ciudad. A continuación, veremos el comentario hecho por Héctor, joven originario de Atlixco, quien llegó a Nueva York a los quince años y es padre de dos niñas neoyorkinas:

you know, yo como que ya no soy de aquí ni soy de allá, como dice la canción [risas]. Es que yo como que ya no me siento de Atlixco. Mi mamá, que ya murió, era lo único que me vinculaba con México, pero eso no hace que tampoco me sienta muy de acá. Tú sabes, *you know*, que mis hijas nacieron acá, y eso como que me medio amarra a este lugar, pero, a pesar de que me va bien *in all my job* y de que tengo muchos amigos con quienes voy a muchas *parties* y de que ya tengo bastantes años aquí, uno como que no se acostumbra del todo. Tú ves cómo me gustan las *hamburgers*, las sodas y hasta el metro y todo el

⁴ Nos referimos a la forma en que los migrantes forman lazos con sus comunidades de origen y destino.

public transport, y así y con ese conocimiento como que uno se va como que mezclando. Si vas bien vestido y limpio, hasta pasas desapercibido. Más o menos como si fueras de acá, aunque no sabes lo que daría por comerme una cecina allá en Atlixco, con su salsota bien picosa. Así, aunque uno ya esté medio acostumbrado a aquí, medio *neoyorkizado* como para comer tanto picante [risas]... (Héctor Morales, veintiocho años, Nueva York, 2018).

El testimonio anterior remite al concepto aportado por Robert C. Smith (2006) de *asimilación segmentada*. Así, en varios distritos (*boroughs*) de Nueva York existen barrios mexicanos que reproducen fielmente las estructuras sociales del terruño (Cohen y Estrada, 2002), aunque con mejoras y retrocesos al mismo tiempo.

Los mexicanos en Nueva York

El proceso de integración de los mexicanos en la sociedad estadounidense, específicamente la neoyorkina, es distinto del de otros grupos. La relativa cercanía entre los dos países, la gran cantidad de estos ciudadanos y la comunicación entre los miembros de una red que se encuentran en el destino y en las comunidades de origen hacen relativamente más fácil esta integración. Evidentemente, las redes familiares y laborales también contribuyen.

En este caso, es necesario recordar que los primeros africanos que ingresaron a Estados Unidos lo hicieron en condición de esclavos,⁵ “y sin duda, su integración como ciudadanos ha tomado mayor tiempo porque partieron de una base socioeconómica muy diferente de la de los inmigrantes europeos y de la de los inmigrantes latinoamericanos o asiáticos” (Caicedo Riascos, 2010: 275).

Así, en lo transnacional, asumiendo que la movilidad entre los dos países no involucra sólo el desplazamiento de personas “sino que junto con ellas se trasladan objetos e ideologías, las mismas poblaciones resultan ser los actores privilegiados” (Sánchez Plata y Vizcarra-Bordi, 2009: 224). Por ejemplo, en la movilidad hacia Estados Unidos, cada individuo que se sienta

⁵ Debido a las condiciones laborales que aquejan a muchos migrantes, no sólo en Estados Unidos, sino en el contexto global, es preciso adoptar el término “nueva esclavitud”, derivada de una sobreexplotación laboral, bajos salarios y condiciones difíciles para el desarrollo del trabajo.

involucrado ha contribuido a hacer de la migración indocumentada una historia particular.⁶

La conformación de estas uniones necesariamente repercutirá en la forma en que los migrantes obtienen empleo, algo en lo que las redes, desde el origen, juegan un papel preponderante; sin embargo, Smith (2006) argumenta que poca presencia de mexicanos en muchos enclaves de la economía de Estados Unidos representa un problema, ya que significa menos condiciones que benefician a otros migrantes o a sus hijos. A pesar de este argumento y de que los mexicanos laboren en todo tipo de actividad, se han sabido mantener las relaciones con los miembros de la red a la que están integrados.

Este autor comenta que los empleadores neoyorkinos reportan que los mexicanos son altamente deseables como empleados, pues son fáciles de contratar, y su despido no conlleva el mismo tipo de obligaciones recíprocas que con un coétnico o incluso que con personas cuyo estatus es legal, aunque su origen sea distinto. Al respecto, Smith (2006: 78) le pregunta a un restaurantero griego: “¿Por qué los griegos contratan a mexicanos? Porque son muy buenos, muy buenos trabajadores comparados con otros. Como migrante es más fácil enseñarles [a los mexicanos]. Ellos siguen paso a paso lo que se les enseña, y por eso se vuelven buenos cocineros”.⁷

En relación con esto, Adler Hellman (2008), en su entrevista con Luis, de Tenango, observa que la mayoría de las veces los patrones se sirven de ciertos discursos para lograr que el trabajador se sienta identificado y, consecuentemente, labore más. Luis, quien ha trabajado en distintos lugares y actividades, y con patrones de diversas partes del mundo, como armenios, griegos, coreanos y chinos, comenta lo siguiente: “a algunas de estas personas les gusta decir que son inmigrantes como tú, y de que su padre era un inmigrante como tú. Y algunos de ellos te tratan muy bien y otros son unos verdaderos hijos de perra...”.

Javier, propietario de una tienda bien surtida, ubicada en la colonia La Margarita, de Puebla, es visitado constantemente por clientes que lo saludan

⁶ Sobre el término “historia particular”, Fabiana Sánchez Plata e Ivonne Vizcarra-Bordi (2009) apuntan que ha sido empleado por distintas disciplinas y herramientas. Una de ellas es la técnica del relato de vida de los individuos, donde se rescatan sus vivencias y se recrea la memoria individual y colectiva. Por esta razón, en nuestra metodología emplearemos dichos relatos, con el fin de retomar las experiencias migratorias de personas originarias de entornos urbanos y rurales.

⁷ La traducción de todos los textos es propia.

con amabilidad. Estuvo en Nueva York dos veces, y antes de migrar tenía estudios de preparatoria concluidos. En una entrevista comentó lo siguiente sobre la situación laboral de nuestros connacionales indocumentados: “Allá en el Norte nada más nos quieren a los mexicanos porque nuestra misma vulnerabilidad, al no contar con documentos en regla, nos hace más explotables. No es que los mexicanos seamos muy trabajadores, como los patrones dicen, ni que seamos el *number one*, sino que así, con falsos halagos, uno cae más rápido y es más explotado sintiéndose que de veras uno es muy trabajador. Hay que ser muy listos para darse cuenta de eso” (Javier Islas, cuarenta y tres años, Nueva York, 2018).

En estos testimonios se observa cómo las relaciones laborales, incluyendo las que involucran la explotación de migrantes mexicanos, se valen de todo tipo de recursos. El de Javier evidencia la disponibilidad de obra mexicana, pero también, las tácticas para conseguir una mayor cantidad de trabajo por parte de estas personas.

Por ello, el que los mexicanos emplearan menor capital financiero que los asiáticos para migrar o que posean menor capital humano, refiriéndonos a su educación escolar, en relación con los cubanos u otros inmigrantes latinos, hace que las relaciones con sus empleadores puedan servir como una vía para que los mexicanos no sólo obtengan un trabajo, sino también acceso al entrenamiento y el capital financiero y social que necesitan para convertirse en un eslabón más de la red de los suyos.

La formación de redes en torno a la diáspora

Como se ha visto, las redes sociales no sólo vinculan a los migrantes con su parentela y comunidades en los países de origen, sino también a los patrones en las áreas receptoras. Estos lazos subyacen al surgimiento de fenómenos como la migración en cadena, los sistemas de referencia a larga distancia para ocupar puestos de trabajo y la organización de un flujo confiable de remesas hacia las comunidades de procedencia. En etapas más avanzadas, también son la clave de la consolidación de organizaciones transnacionales que dotan a las poblaciones de migrantes de una creciente participación en los asuntos internos de sus localidades e incluso de sus países de origen (Portes, 2007: 25). El transnacionalismo constituye uno de los puntos

centrales en las redes, ya que permite que no se rompan entre el lugar de origen y el de destino (Goldring, 1997).

En los últimos años han ocurrido trascendentales mutaciones en los procesos migratorios, adosadas a realidades económicas, a la globalización e incluso a las nuevas tecnologías de la información y a los avances en materia de comunicaciones y transportes. Todos éstos son factores que propician y detonan la migración. Al mismo tiempo, las redes son agentes de cambio que han provocado que aquélla se haya vuelto más abarcadora y, por tanto, mucho más compleja.

Un ejemplo es que los movimientos ya no son sólo unidireccionales, pues los destinos en Estados Unidos se han diversificado generando flujos duraderos y diferenciados. Estos cambios hacen surgir nuevos contextos que sobrepasan los límites de la separación geográfico-espacial, tanto en las regiones de origen como en las de destino,⁸ pues “la migración también involucra cambios en el paisaje social, en el circuito migratorio, y se asocia con los observados en las identidades que se arraigan en el lugar y en la nación” (Goldring, 1997: 79).⁹

Los estudios migratorios no se restringen al análisis de la cultura mexicana o estadounidense por separado; a través del enfoque provisto por el transnacionalismo se analizan las redes sociales o el capital social, ya que, como menciona Luin Goldring (1997: 78), “las redes representan una dimensión clave de la comunidad transnacional”. La autora también explica lo transnacional en referencia a una comunidad, localidad, circuito, sistema y hasta a una familia, que también es parte del capital social para los trabajadores migratorios. El transnacionalismo representa una producción de capital social para quienes no cuentan con experiencia migratoria directa, aunque no de manera concluyente.

En nuestro trabajo empírico encontramos varios ejemplos de lo mencionado, sobre todo en los ámbitos urbanos, con personas que no tienen familiares directos con experiencia migratoria internacional. Es el caso de Mireya, una joven universitaria con estudios en administración de empresas, que vivía en la colonia Villa Frontera, pero fue entrevistada en Nueva York:

⁸ Además, el sentido de pertenencia logra forjar lazos en el lugar de destino, al tiempo que permite recrear la cultura y la convivencia a través de las redes.

⁹ Lourdes Arizpe (2007) comenta sobre los cambios que los migrantes ocasionan en los lugares de origen y de destino, perceptibles en aspectos lingüísticos, en la vestimenta y en los gustos musicales. En síntesis, la cultura ha experimentado grandes transformaciones ligadas a la migración.

desde que llegué aquí, mi vida ha cambiado completamente: mi forma de pensar, de vivir, de tratar a los demás. Es que yo nunca había pensado en dejar a mi mamá para venir aquí, pero es que pasé un tiempo desempleada... Y menos lo había pensado porque no tenía ningún ejemplo, sólo de oídas sabía que mis primos lejanos habían venido para acá. Ni siquiera éramos los primos que se ven cada fin de semana, para nada [risas], pero ellos fueron los que nos ayudaron a mi hermano y a mí. O sea, al final fue alguien que ni siquiera imaginábamos que nos ayudó, alguien con quien ni contábamos (Mireya Palafox, veintinueve años, Nueva York, 2018).

Como se observa, su familia fue quien la proveyó de la ayuda necesaria para migrar; sin embargo, por su nivel de estudios y de ingresos en Estados Unidos, pues trabajaba como contadora en una empresa, así como por su manejo del inglés y el español, pudo mudarse a vivir sola en Kentucky, donde ahora trabaja.

En lo que respecta al significado del concepto *transnacionalismo*, Glick Schiller y Linda Basch (1999) lo definen como el proceso mediante el cual los migrantes construyen campos sociales que unen a su país de origen con el de destino. Franklin Ramírez Gallegos y Jacques Paul Ramírez (2005: 72) indican que se refiere a la existencia de nexos sólidos entre uno y otro lugar.

La noción se ha extendido en el marco de la aparición de nuevas tecnologías de la comunicación y el transporte, que facilitaron la salida de los migrantes y les permitieron desarrollar un flujo continuo de información y recursos, más allá de las fronteras nacionales convencionales.

Por transnacionalismo también entendemos aquellas realidades de la cotidianidad que surgen en el contexto de los procesos migratorios internacionales, que

son geográfica y espacialmente difusas o “des-territorializadas” y que, al mismo tiempo, constituyen un espacio social que, lejos de ser puramente transitorio, es una importante estructura de referencia para las posiciones y los posicionamientos sociales que determina la praxis de la vida cotidiana, las identidades y los proyectos biográficos (laborales) y que, simultáneamente, trasciende el contexto social de las sociedades nacionales (Pries, 1997: 34).

El concepto de circuitos migratorios transnacionales describe las comunidades y espacios sociales creados por medio de la circulación de bienes,

personas e información a través de lugares en ambos lados de la frontera entre México y Estados Unidos.

El transnacionalismo está vinculado con la circulación de diferentes tipos de capital, que puede ser simbólico, cultural o financiero, concerniente a los flujos que unen a dos comunidades; de esta manera es como empieza a configurarse la imagen de una comunidad que se reconstruye mediante las redes y los circuitos migratorios.

Se considera a las redes una manifestación del transnacionalismo, aunque no es la única, ya que los factores económicos, como hemos expresado, son muy importantes. Incluso este concepto se puede entender desde el ámbito de la relativa cercanía entre México y Estados Unidos y, por supuesto, desde las relaciones sociales y económicas que favorecen el desarrollo de espacios transnacionales: “Las redes migratorias transnacionales incluyen al inmigrante y a sus familias, amigos y compadres, además de organizaciones sociales, de apoyo mutuo, y otras agrupaciones, tanto en el país receptor como en el de origen, y una suerte de micro-circuitos paralegales o ilegales —verdaderas redes-dentro-de-las-redes— compuestas por prestamistas, agencias de viajes y coyoteros” (Ramírez Gallegos y Ramírez, 2005: 74).

La comunidad transnacional se debe reservar para los circuitos en los que la densidad de movimiento y los lazos sociales entre los sitios son relativamente altos, al mismo tiempo que permiten formar una entidad de parentesco ya sea ficticio o real, que contribuye no sólo a que se mantengan, sino al surgimiento y crecimiento de las relaciones y las redes sociales. Es también una comunidad de historia compartida, experiencias, recuerdos y sentimientos que se viven como una unidad.

Ludger Pries ha estudiado el concepto transnacionalismo basándose en la metodología de proyecto biográfico laboral y aborda la problemática de las redes en el marco de esta noción.¹⁰ Así, explica el alcance de aquéllas en función de que son estructuradas desde un ámbito familiar, que es donde se planea y asume la decisión de migrar. Él otorga preponderancia a las redes por sobre los factores económicos y salariales como detonantes migratorios y las concibe como “canales de comunicación que desempeñan una función articuladora de capital importancia entre las realidades de la vida en ambos espacios geográficos” (Pries, 1997: 31).

¹⁰ El autor explica su metodología como la integración de dos temporalidades diferentes, en las que incorpora una estructura social histórica que tiene injerencia en los planes de trabajo y empleo.

Pries (1997) indica que los procesos migratorios, que se tornan acumulativos y ejercen una fuerza sobre las dinámicas migratorias, se van extendiendo en el lugar de origen y en el de destino gracias al empuje de las redes. Éstas sirven de vínculo tanto en la sociedad de origen como en la de destino y funcionan como los medios por los cuales la vida de los migrantes cruza los límites nacionales y transforma a dos sociedades distintas en una sola, convirtiéndose la migración internacional en un espacio social transnacional. Por ejemplo, las remesas, concebidas como el envío del fruto del trabajo a la familia, constituyen elementos unificadores entre dos mundos distintos, al tiempo que el dinero es empleado en un contexto regional, histórico y social donde se definen preferencias por formas particulares y hasta innovadoras, tanto de gasto como de inversión.

En este sentido, es posible considerar las remesas como una forma de transnacionalismo, ya que, de acuerdo con los autores que lo estudian, los *migradólares* son una forma de apoyo a quien los envía, ayuda que a su vez constituye la base de las redes. Por otra parte, quienes reciben las remesas también se integran como elementos de la misma red, pero el ciclo de las remesas no se circunscribe a ellos, sino que abarca a toda una comunidad; por consiguiente, las remesas se configuran como un elemento esencial del transnacionalismo y de motivación migratoria.

Doña Carmen, entrevistada en el mercado de Atlixco, en su puesto de verduras, se muestra un tanto orgullosa, no por la actividad que realiza, sino más bien por las constantes remesas que recibe, ya que son lo que le permite vivir más cómodamente. Su esposo le manda dinero cada mes, y sus hijos, quienes ya están casados, le envían cada vez que pueden, ya que ella es la administradora del dinero y no sus nueras. También explica que estas remesas hacen que la percepción de la comunidad hacia su esposo e hijos sea favorable, e incluso, esta situación tal vez motive a otros a migrar. Como se mencionó, doña Carmen se muestra orgullosa por los beneficios que el estatus de migrantes de sus familiares le otorga ante la gente:

gracias a que mi señor y mis hijos se fueron, tenemos nuestra casita y nuestro terrenito; igual con eso hasta compramos el local este. Una de mis nueras es la que me ayuda acá a vender y la otra se queda allá haciendo la comida pa' cuando llegemos. A ellas, así como las ves, ya sus maridos, mis hijos, les están haciendo su casita cerca de "tu casa". Digo, si no se van pa'llá, ¿cómo le van a

hacer? No hay otra forma de salir adelante más que irse. Por eso te vas a encontrar con muchos chamaquitos que también se quieren ir.

Por otro lado, para Ramírez Gallegos y Ramírez (2005), el incremento en los flujos obedece a que las redes transnacionales facilitan y estimulan el proceso migratorio una vez que el grupo de pioneros se ha establecido en el destino. Las redes sociales transnacionales y los repertorios de acción migratoria configuran el circuito que posteriormente han de seguir los miembros de una red. Asimismo, se van conformando instituciones propias fundadas en las prácticas sociales y normas que abarcan tanto la región de origen como la de destino.

La vida de los migrantes transnacionales se caracteriza por ciertas dinámicas en la sociedad estadounidense: la percepción nebulosa de su identidad como mexicanos, la autoinclusión en algún grupo étnico, como puede ser el caso de los mixtecos, y una identificación y vínculo con la comunidad de origen (Altamirano, 2006). Al mismo tiempo, se asimilan culturalmente dentro de la comunidad de destino, en la que incluso por etapas laborales y de vida llegan a pertenecer a una “nueva nación”. De igual forma, imaginarse como parte de la comunidad de llegada en Estados Unidos tiene que ver también con la intención de asentarse por un largo periodo, aunque esto incluye otros factores.¹¹

Respecto de la identidad del mexicano en el lugar de destino, Lourdes Arizpe (2007: 104) aporta este análisis: “Es un hecho que los migrantes mexicanos en Estados Unidos no rechazan su identidad nacional ni sus culturas enraizadas en México, que los desafíos en aquel país reiteran éstas con más ahínco; sin embargo, a la par de esta lealtad cultural, crece el deseo por asimilar selectivamente muchos aspectos del estilo de vida norteamericano

¹¹ Teófilo Altamirano (2006: 302) discute sobre la inserción de los migrantes en los lugares de destino, y muestra algunas dificultades para ello y el largo camino que deben recorrer para obtener esa integración. En general, suelen ser objeto de conflictos políticos, guerras internas, etcétera. Para los residentes, los migrantes son quienes introducen el desorden y la suciedad, ya que a ellos se les atribuyen características negativas, de ahí que Altamirano justifique la reunificación para sobrellevar el racismo y la persecución. En consonancia, Gilbert Brenes (2006: 350) refiere que los migrantes enfrentan patrones comunes de discriminación o de privación, de manera que la solidaridad surgida de las redes migratorias puede despertar o fortalecer un sentimiento nacionalista, así como la reproducción de prácticas y valores de la comunidad de origen. H. R. Cordero-Guzmán *et al.*, (2001), al igual que Altamirano (2006), sostienen que la pertenencia a una red de migración puede mitigar los efectos del racismo.

y encontrarles un acomodo, sin perder sus referencias simbólicas mexicanas o latinas”.

Por ello, Goldring (1997: 82-83) describe a los migrantes como “ miembros de una comunidad en el circuito migratorio, la cual se construye sobre la identificación del nivel del pueblo, y se vuelven miembros de la comunidad nacional imaginada de mexicanos, una identidad que emerge en el proceso de ser definido como un extranjero en los Estados Unidos. También se verían como latinos o hispanos, otro producto de la migración transnacional”.¹²

A través del transnacionalismo los migrantes desarrollan identidades múltiples, tanto en el lugar de origen como en el de destino, que resultan evidentes tanto en ámbitos rurales como urbanos, y esta situación especial se constituye como un factor que impulsa a otros a migrar, pues el migrante posee un mayor estatus social en el lugar de origen. Por esto, la noción de transnacionalismo es pertinente, ya que el haber migrado hace que una persona forme parte de una comunidad que sobrepasa el mero lugar de origen; el sujeto ya no se identifica solamente como poblano (Smith, 2006), sino como mexicano en una situación biográfica o laboral similar a la de otros compatriotas.

No se trata de una amalgama o de la interacción de dos nacionalidades que se mantienen separadas, sino de la creación de un nuevo espacio que parte de ambas nacionalidades y culturas, a la vez que las transforma y las recrea en diferentes entornos geográficos y sociales.

En conclusión, el transnacionalismo refiere al surgimiento de un nuevo espacio de reproducción por donde circulan personas, bienes, servicios, capitales y símbolos culturales reconocidos como parte de una cultura nacional que llega a prolongarse hasta por una segunda generación. Además, en las comunidades transnacionales los migrantes están fuertemente ligados a los estilos de vida de la sociedad que los hospeda, mientras mantienen fuertes lazos con su región de origen.

¹² Cordero-Guzmán *et al.* (2001) coinciden con los planteamientos de Goldring acerca de que hay muchos elementos que identifican a una cultura, como la raza. Así como los mexicanos, centroamericanos, sudamericanos y puertorriqueños nacidos en la isla se identifican como hispanos o latinos, las minorías surgidas de estos grupos también se ven a sí mismas como pertenecientes a un grupo más amplio que las incluye.

Discusión

El enfoque provisto por la noción de transnacionalismo nos ha permitido conocer las particularidades de las regiones rurales y urbanas con tradición migratoria en Puebla. Cuando visitamos estas comunidades rurales es común observar vehículos con placas de Estados Unidos, jóvenes que portan una indumentaria característica, mostrando de esta forma que han viajado a aquel país, pero también que han sido influidos por la cultura traída por los migrantes; también, escuchar otros géneros musicales y nombres propios extranjeros o inusuales con los que se llama a los hijos de personas con experiencia migratoria. Partiendo de los planteamientos de Smith (2006: 3), estudiaremos “cómo la gente distante y la que viene se une a través de mercados económicos, comunicaciones y diseminación cultural y homogeneización”; sin embargo, lo apreciado por este autor no es sólo producto directo de la migración, sino de la globalización; esto nos permite evaluar cómo están formadas las redes que propician y sustentan la migración, al tiempo que nos muestra algunas de sus características y orígenes. Igualmente, es posible valorar su peso y representación dentro de un grupo social, ya que esto también determina la fuerza o debilidad de las redes.

De acuerdo con Raúl Delgado Wise (2004: 32), la comunidad migrante se parece cada vez menos, en su fisonomía, a una población aislada, dispersa y desorganizada. Como subproducto contradictorio de la evolución histórica y maduración de las redes sociales migratorias, se genera un tránsito —cada vez más perceptible y significativo— del migrante individual hacia lo que Miguel Ángel Moctezuma (2005) concibe como un agente colectivo binacional y transterritorial.

Las redes permiten detectar muchos de los cambios suscitados en la migración. Si bien, aquéllas posibilitaron la continuidad del flujo migratorio, asimismo son referencia de las transformaciones producidas en las trayectorias laborales y espaciales. La selectividad también es afectada por el papel de las redes, así como por el origen, la actividad, el nivel socioeconómico, cultural y educativo de los migrantes.

Consideraciones finales

Las redes y la histórica migración de poblanos hacia Estados Unidos, específicamente hacia Nueva York, han suscitado la permanencia de una fuerte y perdurable diáspora. Las crisis económicas y sociales no han evitado la perpetuación de este circuito que hoy en día es de los más visibles en torno a la migración de mexicanos hacia aquel país.

La presencia de esta diáspora incluso llega a lo cultural, pues, como se ha mostrado, las madres se muestran orgullosas de los migrantes, presumen con altivez a sus hijos y esposos; consideran que quienes se fueron son los más atractivos y los más valientes, y que los jóvenes perezosos son los que se quedan. Esto se relaciona con los discursos presidenciales en torno al fenómeno. El caso del presidente Vicente Fox (2000-2006) es esclarecedor al respecto, pues él se refirió a los migrantes como héroes nacionales, y en la diáspora se refleja con orgullo esta postura cultural.

La crisis de 2008 ha hecho que esta presencia transnacional, a través de la diáspora, haya ayudado a mantener esta migración. Las redes son tan fuertes que las remesas continúan. De acuerdo con el “Anuario de Migración y Remesas, México 2020” (2020), pese a la crisis mundial por SARS-CoV-2, los envíos a México y al resto de América Latina y el Caribe crecerían en 2020. Ni el desempleo ni la propia pandemia han logrado detener a esta fuerte comunidad.

Hoy en día, pese a los cambios en la migración, es posible seguir observando el llamado mercado de la nostalgia, que consiste en la venta de productos que nos remiten al lugar de origen: alimentos diversos, incluyendo chiles secos y endulzantes, y hasta detergentes y suavizantes de ropa, los cuales, a su vez, se relacionan con la comunicación y la fuerza de las redes. Esta presencia tangible e intangible ayuda a evitar tristezas, depresión, a sentirse como si se estuviera en Puebla.

Como se mencionó, pese a la pandemia y también por ella estas redes se mantienen fuertes gracias a la comunicación y contacto permanente con las comunidades de origen, y la diáspora sigue activa por estos intercambios. Antes de que empezara la crisis sanitaria, muchos poblanos en Nueva York les pedían a sus familiares enviar artículos y noticias relativos a la salud, incluyendo a la mental, entrando a veces en el terreno de lo esotérico. Les piden cuidarse más y mantener un mayor contacto, porque el riesgo es grande.

Como se observa, la movilidad no se ha detenido porque se han formado redes sólidas, principalmente en el Valle de Atlixco. Las ganancias también motivan esa permanencia en Nueva York. A pesar de las crisis, la migración va a permanecer, provocando cambios en esas diásporas.

Fuentes

ADLER HELLMANN, JUDITH

2008 *The World of Mexican Migrants. The Rock and the Hard Place*. Nueva York: The New Press.

ALTAMIRANO, TEÓFILO

2006 “La sostenibilidad de la migración transnacional: costos y beneficios”, en Alejandro I. Canales, coord., *Panorama actual de las migraciones en América Latina*. Jalisco: UdeG-ALAP, 299-346.

ARIZPE, LOURDES

2007 “Migración mexicana, interacción cultural”, en Enriqueta Cabrera, *Desafíos de la migración. Saldos de la relación México-Estados Unidos*. México: Planeta, 89-108.

BRENES, GILBERT

2006 “El efecto de las redes sociales sobre la interacción de los inmigrantes de México, Centroamérica y el Caribe con los nativos de Estados Unidos”, en Alejandro I. Canales, coord., *Panorama actual de las migraciones en América Latina*. Jalisco: UdeG-ALAP, 347-368.

CAICEDO RIASCOS, MARITZA

2010 “Integración económica y desigualdad: tres generaciones de mexicanos en Estados Unidos”, *Revista Mexicana de Sociología* 72, no. 2 (abril-junio): 255-282, en <https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=SoI88-25032010000200003&lng=es&nrm=iso&tlng=es>.

COHEN, SANDRO y JOSEFINA ESTRADA

2002 *De cómo los mexicanos conquistaron Nueva York*. Puebla: Secretaría de Cultura-Colibrí.

CONSEJO NACIONAL DE POBLACIÓN (CONAPO),

FUNDACIÓN BBVA y BBVA RESEARCH

2020 “Anuario de Migración y Remesas, México 2020”, 7 de octubre, en <<https://www.bbvaresearch.com/publicaciones/anuario-de-migracion-y-remesas-mexico-2020/>>.

2019 “Anuario de Migración y Remesas México 2019”, en <https://www.bbvaresearch.com/wpcontent/uploads/2019/09/Anuario_Migracion_y_Remesas_2019.pdf>, consultada en noviembre de 2022.

CORDERO-GUZMÁN, H. R., R. C SMITH y R. GROSGOUEL, eds.

2001 *Migration, Transnationalization and Race in Changing New York City*. Filadelfia: Temple University Press.

CORPORACIÓN NACIONAL DE FERROCARRILES DE PASAJEROS (AMTRAK)

2022 “Identificación de pasajeros”, en <<https://espanol.amtrak.com/pasenger-identification>>, consultada en noviembre de 2022.

DELGADO WISE, RAÚL

2004 “Globalización y migración laboral internacional. Reflexiones en torno al caso de México”, en Raúl Delgado Wise y Margarita Favela, coords., *Nuevas tendencias y desafíos de la migración internacional México-Estados Unidos*. Zacatecas: CEIICH, UNAM-UAZ-Miguel Ángel Porrúa, 13-38.

FONER, NANCY, ed.

2001 *New Immigrants to New York*. Nueva York: Columbia University Press.

GLICK-SCHILLER, NINA y LINDA BASCH

1999 “From Immigrant to Transmigrant: Theorizing Transnational Migration”, en Ludger Pries, ed., *Migration and Transnational Social Spaces*. Farnham, RU: Ashgate, 73-105.

GOLDRING, LUIN

- 1997 “Difuminando fronteras: construcción de la comunidad transnacional en el proceso migratorio México-Estados Unidos”, en Saúl Macías Gamboa y Fernando Herrera Lima, coords., *Migración laboral internacional*. Puebla: BUAP, 55-105.

HEREDIA ZUBIETA, CARLOS

- 2011 “La migración mexicana y el debate en Estados Unidos. A la sombra del *Tea Party*”, *Nueva Sociedad*, no. 233 (mayo-junio): 132-149.

IZCARA PALACIOS, SIMÓN PEDRO

- 2010 “La adicción a la mano de obra ilegal”, *Latin American Research Review* 45, no. 1: 55-75.

MASSEY, DOUGLAS, JOAQUÍN ARANGO, GRAEME HUGO,

ALI KOUAOUCCI, ADELA PELLEGRINO y J. EDWARD TAYLOR

- 1993 “Theories of International Migration: A Review and Appraisal”, *Population and Development Review* 19, no. 3 (septiembre): 431-466.

MOCTEZUMA LONGORIA, MIGUEL ÁNGEL

- 2005 “Hacia una tipología de los migrantes internacionales con base en su capacidad de inversión”, en Raúl Delgado Wise y Beatrice Knerr, coords., *Contribuciones al análisis de la migración internacional y el desarrollo regional en México*. México: H. Cámara de Diputados-Miguel Ángel Porrúa-UAZ, 119-133.

PARRA, PILAR A. y MAX J. PFEFFER

- 2006 “New Immigrants in Rural Communities: The Changes of Integration”, *Social Text*, no. 88 (otoño): 81-98.

PORTES, ALEJANDRO

- 2007 “Migración y desarrollo: una revisión conceptual de la evidencia”, en Stephen Castles y Raúl Delgado Wise, coords., *Migración y desarrollo: perspectivas desde el Sur*. México: UAZ-Miguel Ángel Porrúa-Segob-OIM, 21-50.

PRIES, LUDGER

1997 “Migración laboral internacional y espacios sociales transnacionales: bosquejo teórico empírico”, en Saúl Macías Gamboa y Fernando Herrera Lima, coords., *Migración laboral internacional*. Puebla: BUAP, 17-53.

RAMÍREZ GALLEGOS, FRANKLIN y JACQUES PAUL RAMÍREZ

2005 “Redes transnacionales y repertorios de acción migratoria: de Quito y Guayaquil para las ciudades del primer mundo”, en Gioconda Herrera, María Cristina Carrillo Espinosa y Alicia Torres, eds., *La migración ecuatoriana. Transnacionalismo, redes e identidades*. Quito: Flacso Ecuador, 71-104.

SÁNCHEZ PLATA, FABIANA e IVONNE VIZCARRA-BORDI

2009 “Tres generaciones de migrantes transnacionales del Valle de Solís, Estado de México”, *Papeles de Población*, no. 62, año 15 (octubre-diciembre): 223-251.

SMITH, ROBERT C.

2006 “Mexicans in New York: Memberships and Incorporation in a New Immigrant Community”, en Sherrie Bayer, Angelo Falcón y Gabriel Haslip-Viera, eds., *Latinos in New York. Communities in Transition*. Indiana: University of Notre Dame Press, 57-103.

U. S. CENSUS BUREAU

2019 “Hispanic Origin”, en U. S. Census Bureau, en <<https://www.census.gov/topics/population/hispanic-origin.html>>, consultada en noviembre de 2022.

ZONG, JIE y JEANNE BATALOVA

2018 “Mexican Immigrants in the United States”, Migration Policy Institute, 11 de octubre, en <<https://www.migrationpolicy.org/article/mexican-immigrants-united-states-2017>>, consultada el 8 de junio de 2021.